

TEMAS BEISBOLEROS

Un indicador interesante



Trabajar con mucho control en la zona baja es siempre una táctica recomendable.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

SIGFREDO BARROS

DESDEQUE el béisbol se desarrolló como deporte, a principios del siglo XX, su condición de ser un deporte medible en extremo fue creciendo paulatinamente y surgieron de manera vertiginosa, una tras otra, estadísticas cuyo objetivo es el de resumir en cifras el rendimiento de cada jugador, posición por posición.

Quizás por resultar muy llamativa, por ser considerada por conocedores profundos como una ciencia, aceptada unánimemente como lo más difícil de hacer con acierto en el béisbol, la ofensiva se llevó las palmas en este inicial *barrage* numérico. Aparecieron así desde el average de bateo hasta las carreras impulsadas y la mayor o menor oportunidad a la hora de traer hacia el plato a un corredor en base.

Se quedó un poco detrás el otro componente esencial de esta disciplina, el llamado "arte del pitcheo". No por ser menos atractivo —ver a un lanzador dominar a una temible tanda de bateadores con recursos e inteligencia será siempre todo un espectáculo—, sino más bien por estar indisolublemente ligado a la ofensiva y la defensa.

Pongamos por ejemplo el balance entre victorias y derrotas, que para muchos es el parámetro clave en la medida de cualquier tirador porque, ¿cuál es la misión esencial del *pitcher* si no la de ganar el juego? Pero está en dependencia de la ventaja que le proporcionen sus compañeros bate en mano y la protección a la hora de fieldear. Los lanzadores de Artemisa, por ejemplo, no pueden exhibir una marca positiva en este departamento por la falta de productividad al ataque.

El otro indicador importante de la eficiencia de un monticulista es el promedio de carreras limpias (PCL). Aquí

existe un infinito universo de opiniones, con detractores y defensores del PCL. Los primeros afirman que no es del todo justo, pues cuando un hombre deja escapar un roletazo o un elevado a los jardines por no realizar un esfuerzo extra y no llega a tocar la pelota, el anotador oficial apunta un jit que pudiera perjudicar al lanzador. Tienen razón.

Los defensores, a su vez, alegan que a pesar de posibles injusticias, estas no se repiten con frecuencia, no ocurren una y otra vez en un juego, son muchas más las carreras limpias que las inmerecidas en el récord de un lanzador y el promedio final ofrece una visión de la efectividad fácil de comprender. También tienen razón.

EL PCL "INDICADO"

Cuando existen dos opiniones encontradas, una tercera opción es siempre bienvenida, no por tomarla como definitiva, sino porque amplía el universo y enriquece la discusión. Y aquí entra a jugar una estadística a todas luces interesante, cuyo origen es el siguiente razonamiento: "existen solo dos elementos completamente independientes del quehacer del equipo en el récord de un serpentinerero. Ellos son las bases por bolas y los jonrones permitidos".

"La defensa no puede ayudar en esto. Si usted no tira *strikes* ni puede mantener la pelota dentro del parque, ni los mejores fildeadores del mundo lo pueden ayudar", según afirma una publicación llamada *The Bill James Baseball Abstract*.

Una fórmula muy sencilla lleva el concepto al mundo de los guarismos: multiplicar las bases por bolas por los jonrones permitidos y esta cifra por cien, entre la cantidad de entradas lanzadas al cuadrado. El multiplicar por cien y dividir entre el cuadrado de los *innings* tiene por objetivo llevar el PCI (promedio de carreras indicado) a una cifra similar a la del PCL.

Un ejemplo basta para comprenderlo. Ismel Jiménez tiene seis bases regaladas y un solitario cuadrangular aceptado. Seis por uno por cien son 600, divididos entre las entradas al cuadrado (3 981) da por resultado 0,15. Si lo compara con sus 1,14 de PCL es indudable que la efectividad del derecho de Trinidad es formidable, el equipo ha tenido que ver de una u otra forma en la mayoría de sus anotaciones permitidas. Lanzar en la zona baja con mucho control es la clave del éxito en el pitcheo.

La tabla que presento refleja cómo se han comportado en este aspecto cinco de los mejores serpentinereros de la actual 52 Serie. Sin duda, la discusión se enriquece con esta estadística, muy interesante.

PROMEDIO LIMPIAS VS. PROMEDIO INDICADO

LANZADOR	EL	CL	PCL	HRS	BB	PCI
Diosdani Castillo (VCL)	34,2	4	1,04	2	6	0,85
Ismel Jiménez (SSP)	63,1	8	1,14	1	6	0,15
Maykel Martínez (MTZ)	47,0	6	1,15	2	8	0,72
Yoanis Quijala (HOL)	36,0	5	1,25	8	0	0,85
Yander Guevara (CAV)	57,1	9	1,41	16	0	0,49

SANTIAGO ANTÚNEZ

"Jubilado, pero nunca alejado de las vallas"

HAROLD IGLESIAS MANRESA

TIENE UN ritual matutino, hace ejercicios para mantener la forma física y establecer una relación con el trabajo mental. No deja de dar consejos de sobrada sapiencia a cuanto atleta novel o consagrado, e incluso técnico, se le acerca. Tiene como filosofía que ni los entrenadores ni los deportistas deben estar nunca satisfechos con los resultados: "Siempre deben mantener esa sed de triunfo y ganas de trabajar, conformarse mata el deseo".

Quizás muchos no lo identifiquen, pero se trata de Santiago Antúnez, sobre quien reposa el prestigio de la escuela cubana de vallas y, a pesar de haberse acogido a la jubilación por estos días, confesó que nunca se alejará de la modalidad con obstáculos, a la cual le ha dedicado gran parte de su vida y una exitosa trayectoria de más de 30 años como mentor.

¿Sus inicios?

Les agradezco a muchos entrenadores mi formación, en especial a Heriberto Fernández Arroyo, fue mi preparador allá en Ranchuelo, Villa Clara, en mi época de corredor. Recuerdo que estaba en secundaria, también guió al subcampeón olímpico de Montreal 1976, Alejandro Casañas; en mi opinión, él fue el verdadero iniciador de la escuela cubana de vallas.

¿Fórmula del éxito de nuestra academia?

Solíamos ver en aquel entonces muchos videos de los vallistas estadounidenses y británicos. Hicimos un estudio de esos corredores, los mejores del mundo en aquella época, y lo aplicamos a nuestros exponentes. La potencialidad fundamental de nuestros vallistas, además de la explosividad típica de los caribeños, está en su ritmo natural. Intentamos incorporar al cruce de obstáculos, esa salsa, gracia, de ahí que muy pocos obstaculistas en el entorno universal gozan de la técnica prestigiada por los cubanos.

Cinco grandes momentos...

Por esas coincidencias que tiene la vida el primero fue en el año 1986, en el Campeonato Mundial Juvenil de Atenas, Grecia. Allí la escalera de preseas conseguida por Emilio Valle (oro en 400 con vallas y bronce en 110) y Aliuska López (plata) marcó la inserción en la elite. Justo ese año nació Dayron Robles. El segundo, en 1987, protagonizado por la propia López, su récord del orbe juvenil de 12.84 en Zagreb, vigente aún. Los otros tres, los títulos olímpicos de Anier García (Sydney 2000) y Dayron Robles (Beijing 2008) y el bronce de Anier en Atenas 2004. Esa presea marcó mi realización, consagración como entrenador. Esa noche no dormí, estuvimos hablando junto a Dionisio Quintana y Osleidys Menéndez —se coronó el mismo día— como hasta las



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

cuatro de la mañana. Un mes y medio antes Anier estaba muy mal, recuerdo que le dije que corriera fuerte la clasificatoria para impresionar a los rivales y se apareció con 13.20 segundos, lo hizo de forma impecable técnicamente, fluido. Luego en semifinales Allen Jhonson no pudo con tanta presión, chocó con las vallas y se cayó.

Tres negativos...

Aliuska en la semifinal de Atlanta 1996, le sucedió lo mismo que a Dayron en el Mundial Bajo Techo de Valencia 2008, desperfectos con el disparo del *starter*, se quedaron parados y ambas carreras fueron válidas. El tercero, Dayron en Londres 2012, me sentí molesto, incómodo. Presentó una situación similar a la de Anier, se había hecho un excelente trabajo por parte del equipo médico y el fisioterapeuta para rehabilitarle sus molestias en la pierna izquierda y fue entonces la derecha la que le falló...

Situación actual de la escuela cubana y... ¿herencia garantizada?

Creo que en estas más de tres décadas ha habido dos momentos de fortaleza extrema. De 1999 al 2001 tuvimos cuatro vallistas insertados en la elite: Anier García, Erick Battle, Yoel y Yunier Hernández. El segundo actualmente, con jóvenes muy talentosos como Orlando Ortega, Yordan O'Farrill, Ignacio Morales y Dayron si hubiera continuado. Hoy mi hijo Kelvis Antúnez (ocho años de experiencia y trabajo conjunto) está al frente de la escuadra, junto a él trabajan Ramiro Álvarez y Emilio Valle. La esencia está en el trabajo en equipo, sin distinción de categorías, lógicamente con las cargas ajustadas a cada atleta. Sigo vinculado, los asesoro con los planes de entrenamiento. Estoy jubilado, no desvinculado.

Hemos conseguido capacitar a los entrenadores de la base al menos una vez al año, cuestión primordial para que desde edades tempranas sus alumnos tengan un método de entrenamiento. Existen muchas lagunas todavía. En el mundo se les exige cada día más a los atletas jóvenes. Debemos incorporar a esa dialéctica para atenuar las diferencias con los cambios de categoría. En lo personal tengo una espina clavada: confío en que el oro olímpico y el récord mundial regresen a Cuba, solo así nuestra escuela de vallas seguirá siendo la mejor.